

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncia el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR D. FÉLIX GARCÍA GOMEZ.

Abierta la sesión a las tres y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): Continúa el debate pendiente sobre el dictamen relativo al suplicatorio del Tribunal Supremo pidiendo autorización para procesar al señor Cardenal Arzobispo de Santiago.

El Sr. CISNEROS sigue en el uso de la palabra. El Sr. CISNEROS: Tuve ayer el honor de exponer las dudas que me asaltaban acerca de la competencia del Tribunal Supremo para procesar al señor Arzobispo de Santiago, y con este objeto hice un detenido examen de las disposiciones legislativas vigentes antes y después de la revolución. Pasé luego a investigar si había ó no delito, y no encontrándolo definido en el dictamen que se discute, tuve que acudir al del fiscal, y allí vi que se le censaba de resistencia y desobediencia a la autoridad por la publicación de su contestación en el *Boletín eclesiástico* y por los términos en que estaba concebida.

Examiné lo relativo a la desobediencia, y preguntando a los Prelados después de publicada la Constitución si estaban obligados a prestar al Estado los mismos servicios que antes, me salían al paso tres opiniones: la del Consejo de Estado, que juzga continuadas las relaciones entre la Iglesia y el Estado; la de varios Prelados, que opinan que una vez rota la unidad religiosa se han roto del mismo modo esas relaciones; y la del Gobierno, que se encierra en una prudente duda. Os dije que me adhería a la opinión del Consejo de Estado, si bien no estaba conforme con las razones en que la fundaba.

Consisten estas en creer que la Constitución establece alguna preeminencia en favor de la Religión católica, y recordé que en esta Cámara se había creído por todos que la obligación consignada en la Constitución de pagar el culto y Clero, lejos de constituir un reconocimiento de la Religión, solo significa la justa indemnización de los bienes que la Iglesia poseía, y que habiendo pasado al Estado, han venido con su venta a fomentar la riqueza pública. Lo único que después de esto me extrañaba, era que el Sr. Coronel y Ortiz, que profesa ideas democráticas, se levantara a sostener que los clérigos son una especie de agentes administrativos, y los Obispos como unos convecuistas. Después de demostrar que el art. 21 de la Constitución no contenía esa preeminencia, se suspendió la discusión cuando me proponía demostrar que la razón que se alega a consecuencia de lo que dice el artículo 62 de la ley fundamental no es tampoco más acertada.

Es verdad que en este artículo se encuentran entre los títulos que pueden ser admitidos a tomar asiento en el Senado, previa la oportuna elección, los de Arzobispos y Obispos; pero no dice de qué culto, y sabido es que no sólo la Iglesia católica tiene esas gerarquías, sino que las tienen también la Iglesia protestante, la anglicana y la griega, y por consiguiente, no añadiéndose la palabra católicos no hay esa preferencia ó privilegio que se dice. No hay, pues, en esos dos artículos de la ley fundamental, ni en ningún otro, disposición alguna directa ni indirecta de ese reconocimiento.

Ha sostenido, sin embargo, que existen esas relaciones y debe buscarse su fundamento en su misma naturaleza y en algo que es más permanente y menos fugaz que las Constituciones de la raza latina. Hay que buscarlo en la constitución interna de los pueblos, y todos sabemos que la época en que más importancia principiaron a adquirir esas relaciones fué cuando las dos coras de León y de Castilla se unieron en las sienes de Fernando III.

Conocida es la fisonomía especial de este reinado, y la política que siguió este gran príncipe en el asunto difícil y arduo de las diferentes religiones que profesaban sus súbditos. Al frente de numerosa hueste marchó contra los moros; les tomó a Córdoba, Sevilla y otras poblaciones, restableció las sillas episcopales y convirtió en catedrales las mezquitas, pero al mismo tiempo que hizo esto, tendió una mano benéfica a los hebreos y mahometanos, garantizándoles el ejercicio de sus industrias, concediéndoles para viviendas grandes barrios y reservándoles mezquitas y sinagogas para que pudieran adorar a sus dios. Se ve, pues, que las relaciones entre la Iglesia y el Estado brotan y se arraigan en el seno agitado de la libertad religiosa, porque en efecto no es necesaria la unidad para que aquellas existan.

Lo que hay ahora es que así la Iglesia como el Estado aspiran a mudar el asiento de esas relaciones, cambiando el estrecho círculo del privilegio por la ancha base de la justicia y del derecho. El Estado pide a la Iglesia que renuncie a su espíritu absorbente, y esta pide al Estado que abandone su espíritu de suspicacia; de este modo la Iglesia y el Estado, no oprimidos, sino enlazados con suavidad y blandura, no se opondrán mutuamente obstáculos en su marcha, y realizarán sus altos fines esos dos grandes operarios del progreso humano.

El Consejo de Estado, por estas consideraciones a otras más elevadas, ha creído en la subsistencia de estas relaciones, y ha juzgado que no implicaba desobediencia el que los Obispos no dirigiesen esas pastorales que se les habían encargado. No seguirá al Consejo de Estado en el análisis que hace de todos los artículos del Código penal que se refieren a la desobediencia, y solo diré que concluye manifestando no son aplicables esos artículos al hecho de que se trata.

El tercer delito que se le imputa es el de que los términos en que está redactada la comunicación envuelven desacato contra el Gobierno del regente; y yo creo, por el contrario, que no hay en ella nada de lo que constituye ese delito. No analizaré yo palabra por palabra ese escrito, como ha hecho el Sr. Coronel y Ortiz, que, sin quererlo él mismo, les ha dado distinta significación de la que en realidad tienen. Yo no quiero que juzguéis ese escrito por lo que ha dicho el Sr. Coronel y Ortiz, ni por lo que yo pueda decir: vosotros lo conocéis, juzgado por vuestra propia inspiración, y resuelto con arreglo a vuestra conciencia. Yo tengo la seguridad de

que después de leído opinaréis que no hay tal desacato.

Además, ¿qué tiene de extraño que el Prelado haya creído que sus atribuciones han sido arrojadas, cuando el mismo Consejo de Estado dice que los Prelados pudieron creerlo así a primera vista, por más que en realidad no haya tal invasión?

Hay más: el mismo Tribunal Supremo reconoce impetitamente que no hay culpabilidad. Todos sabemos que es obligación de los tribunales proceder de oficio en las causas cuyo conocimiento les encomienda la ley, y que por lo tanto solo dejan de proceder así cuando son incompetentes, cuando son de alzada, ó cuando el hecho no constituye delito. Pues bien; el tribunal no ha procedido de oficio en este caso, no por considerarse incompetente, ni por ser tribunal de alzada, puesto que no concurre una ni otra razón, sino porque indudablemente no ha creído que el hecho constituía delito, pues no se puede negar que había llegado a su noticia, porque hasta se publicó la contestación en la *Gaceta*, y sin embargo no procedió hasta el 6 de Noviembre, y eso en virtud de la denuncia fiscal, que no puede rechazar, aunque si desestimar después. No es de esperar, por lo tanto, que concediera esa autorización, cuando el mismo tribunal que la pide, claramente os indica que no se ha cometido delito.

Señores, las autorizaciones no son pura forma, sino el esdmo más glorioso de nuestra inviolabilidad: por eso las Cortes han procedido siempre con suma parsimonia para concederlas; sin que tampoco pueda decirse que al negarlas la Cámara suple ó emienda la procedencia de un tribunal, pues lo que hace es, llevando la cuestión a más alta esfera que la de los hechos determinados, resolverla con su criterio como jurado, sin lastimar en manera alguna al tribunal que las solicita.

Esto establecido, vamos a otras consideraciones. ¿Qué significado tuvo la elección de los Obispos como miembros de la Asamblea Constituyente? Creo interpretar, si no las ideas y los sentimientos de todos vosotros, las del mayor número.

Al acercarse las elecciones, hubo muchos fanáticos por carta de más y por carta de menos, que para mí todos son iguales, que se negaron a creer que los Sres. Cuesta, Arzobispo de Santiago, Monescillo, Obispo de Jaén y Manterola, Camónigo de Vitoria, obtuvieran la investidura de diputados; suponiendo que los Prelados españoles combatirían la libertad de cultos, de que iba a tratarse aquí, y que ostentando sus vestiduras pontificales y apoyados en su báculo anatematizarían desde lo alto de su sagrado ministerio a los que establecieran esa reforma religiosa en nuestro país. Con gran sorpresa llegó a veras que los Obispos y Arzobispos se abandonaban confiados en brazos del sufragio universal.

Y bien mirado, ¿qué tenía que temer la Iglesia católica, maestra de la democracia, de los principios democráticos proclamados por la revolución de Setiembre? ¿Qué tenía que temer del advenimiento del cuarto estado, donde la Iglesia ha recolectado siempre los que luego han sido sus príncipes y sus doctores? ¿Qué del sufragio universal, porque se ha regido esa Iglesia en Oriente hasta el siglo IX, en Occidente hasta el XII?

Vinieron, pues, los Obispos y presentáronse poseídos de un verdadero espíritu de humildad y benevolencia; todos correspondimos dignamente a esa actitud de los Prelados, y tuvimos con ellos las deferencias y consideraciones que merecían. Todos recordáreis las tardes de la primavera última, en que discutiéndose la cuestión religiosa, la mayoría de la Cámara se agrupaba en derredor de los Prelados que tomaron parte en ella; y aunque todos no estuviéramos conformes con las ideas de derecho público que expusieron, les escuchábamos con complacencia y hacíamos justicia a sus levantadas intenciones.

Ahora bien; ¿os parece digno coronamiento de ese principio conceder hoy la autorización solicitada para someter a un Prelado a un procedimiento criminal? Si cuando estalló la revolución, el pueblo en el entusiasmo de su triunfo se hubiera entregado a excesos siempre vituperables contra los Prelados, la historia habría de consignarlos con sentimiento, por más que fueran algún tanto disculpables; pero si mientras el pueblo se condujo con mesura y no cometió atropello alguno contra esos Prelados, nosotros hallamos medio de ahuyentarnos de aquí asediados por los papeles de oficio y resmas procesales, esa página no será mañana leída por nuestros hijos, que apartarán sus ojos de la historia con repulsió instintiva, con invencible repugnancia.

Pero decía ayer el Sr. Coronel y Ortiz: ¿Pues no hemos aprobado la sentencia impuesta al señor Serrallana? Y digo yo: ¿pues no faltaba más sino que una Asamblea política derogara la sentencia de un tribunal? Lo que hay que comparar es dictámenes con dictámenes análogos. Y añado el Sr. Coronel y Ortiz que si negamos la autorización parecerá como que se quiere crear un privilegio en favor de los Obispos. Pues si no perteneciera a esa clase el Sr. Cuesta, ¿tendría yo necesidad de defender el voto particular, ni siquiera de haberle presentado? Las aprensiones de S. S. me traen a la memoria un episodio de la revolución francesa de 1818.

Estaban unos obreros haciendo una gran barricada, cuando acortó a pasar un joven decentemente vestido, el cual, lleno de amor patrio, y sin reparar en su traje, se puso a trabajar con un carrillo. Viendo esto los del grupo, comenzaron a murmurar entre dientes: *¿A don Carlos?* El joven entonces, temeroso de que el rumor producido por su conducta tuviera malas consecuencias, se dirigió a los obreros diciéndoles: «Perdonadme el traje, no tengo blusa».

Lo mismo digo yo al Sr. Coronel y Ortiz: perdónese S. S. al Sr. Cuesta su púrpura cardenalicia; no tiene choqueta. Mas debo añadir que si no la tiene, la ha tenido, porque el Sr. Cuesta es un hijo del pueblo que por su ilustración y sus virtudes ha llegado a uno de los más altos puestos de la carrera eclesiástica.

Y, señores, figurémonos que el señor Cardenal Arzobispo de Santiago, ha dado en la calle gritos sediciosos, ha llamado en un artículo impreso y publicado raquítico a la mayoría de esta Asamblea, ó que ha hecho jurar en la plaza pública a las masas que se oponían a todo ray extranjero. Pues todo eso lo ha cubierto la Asamblea con el manto de su indulgencia.

Por otra parte, ¿tan fuertes somos y tan escaso es el número de nuestros enemigos, que necesi-

temos emplear toda nuestra pujanza contra un débil anciano? ¿Tan desocupadas están nuestras cárceles y tan demás nuestros tribunales, que hemos de entregarles un compañero nuestro por el socorrido delito de desacato?

Ahora, después de las consideraciones que os he expuesto, votad, pues yo creo que lo hareis contra la autorización; porque si habiendo negado otras por motivos más graves, otorgarais la que se os pide en este momento, daríais motivo al país para que dudara de vuestra imparcialidad y vuestra justicia.

El Sr. DELGADO (D. Justo): Voy a contestar brevemente a una alusión que me hizo ayer el Sr. Cisneros sobre mi actitud particular como secretario de la comisión para procesar al señor Arzobispo de Santiago.

Nombrado, en efecto, secretario de esa comisión, no pude asistir más que a la primera de sus reuniones, por haberme ausentado de Madrid, y cuando volví encontré ya formulados los dictámenes de la mayoría y la minoría; pero debo decir lealmente que al examinar los documentos relativos a este asunto, mi primer convencimiento fué contrario a la autorización, pues no la creía justa, ni constitucional, ni conveniente.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Empleo manifestando que yo no dije que hubiera enlace entre la subvención carlista y el acto del señor Arzobispo de Santiago; pero lo cierto es que este señor diputado, con sus arengas y escritos publicados en el *Boletín oficial* de la diócesis, ha excitado a la rebelión contra el Gobierno.

Respecto al fondo de la cuestión, yo no creo, como ha dicho el Sr. Cisneros, que puedan los Prelados ser considerados hasta cierto punto como súbditos de un príncipe extranjero, pues entonces contestaría que los pague aquel de quien dependan. En cuanto a la competencia del tribunal, eso vendrá después que la autorización se conceda; y por lo que hace a los delitos de que se acusa al Sr. Cuesta, yo no tengo más que referirme al dictamen fiscal, firmado por un juriconsulto tan entendido como el Sr. Gonzalez Acevedo.

Que he considerado a los Prelados como funcionarios públicos porque cobran del Estado, y que esto no es cierto, porque lo que se da a la Iglesia es como indemnización: Pues eso será un privilegio más concedido a la Iglesia católica sobre las demás religiones, y que debe agradecer, pues perjudicados fueron también los judíos y los moriscos y a nadie se le ocurrió indemnizarlos. Pero sea como quiera, los Obispos cobran sueldo del Estado, y están obligados por consiguiente a obedecer al que los paga.

Otra observación tengo que hacer, muy atendida. S. S. nos ha presentado hoy al señor Cardenal como un pobre anciano que se recomendaba a la consideración de la Asamblea, y ayer nos ha hablado de no sé qué poder, y hasta creo que nos ha amenazado con las excomuniones del Vaticano. Yo a esto recordaría que cuando don Quijote temió ser excomulgado por haber derribado a uno de los clérigos que conducían un difunto, decía que él no había puesto sus manos en aquel hombre de iglesia, sino su lanza. Tampoco yo he puesto las manos en el Cardenal Arzobispo, sino esta lengua pecadora.

Es verdad que ayer no tuve en cuenta el modo como se recibió en esta Cámara a los señores Obispos; no recordé que el Sr. Ayala tiene la costumbre de besar sus anillos, como no recordé tampoco el saludo que les dirigió el señor Cervera; pero aunque todos le hubiéramos besado el anillo, no quita esto para que si alguno ha delinquido vaya a los tribunales. Estoy seguro que el mismo Sr. García Cuesta lo desea como yo, porque estará cierto de su inocencia.

El Sr. CISNEROS: Lamento que el Sr. Coronel y Ortiz haya ido hasta remover la tierra que cubre al que fué nuestro compañero, el Sr. Cervera, cuando yo no me refería a lo que por parte de este se pudiera decir, sino al aspecto general de la Cámara.

S. S. me ha atribuido ciertas palabras sobre no sé qué excomuniones y anatemas, como no recuerdo haber dicho; pero el Sr. Coronel y Ortiz traía apuntado un episodio del *Quijote*, y no se ha querido sin duda quedar con él en el cuerpo.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Pocas veces se habrá presentado ante la Cámara una cuestión más importante y grave, como en ella se encuentran mezclados los intereses de tres poderes sociales: el de la Iglesia católica y el judicial, y como juez de este campo y para decidir la contienda entre estos dos poderes, el de la soberanía nacional que vosotros representáis.

Al tratar la cuestión de obediencia, no necesito recordar lo que acontecía en el verano último. Todos tienen presente que cuando el partido carlista trató de acudir a las armas, el Clero tomó una parte material en la lucha. El Gobierno aguardó a que estallase esta, y se limitó por el pronto a exhortar a los Prelados a que dirigiesen algunas palabras a aquellos Clérigos y a otros que se aprestaban a seguir su ejemplo; y solo cuando el país observaba indignado todo lo que ocurría, fué cuando el Gobierno se consideró en la precisión de publicar el decreto de 5 de Agosto. Se publicó haciendo perfecta distinción entre lo que está al alcance de la autoridad civil y eclesiástica, y lo que podía rozarse con la disciplina de la Iglesia.

Por otra parte, todo esto sería bueno si se tratara solo de haber sido desobedecido el decreto; pero hay además el haberse contestado de una manera que constituye un verdadero desacato.

Al decreto de 5 de Agosto se contestó por los Prelados de tres maneras diferentes: la mayoría lo obedeció y cumplió; unos pocos encontraron dificultades y suspendieron su cumplimiento, y solo el señor Arzobispo de Santiago y los Obispos de Osmá y Urgel contestaron de la manera irrespetuosa que todos saben. Aquí tengo la contestación del señor Cardenal Arzobispo de Santiago, y al examinarla entro en la segunda negación del Sr. Cisneros. Repite el señor Arzobispo lamentando que a las columnas y patrañas de la prensa anti-católica se añada la exposición y el decreto de que los ocupamos. ¿Es esto digno, es esto respetuoso?

Dico el Sr. Cisneros que este artículo del Código está en abierta contradicción con el artículo 17 de la Constitución. Pero ¿puede confundirse, señores, un documento oficial con un documento privado? ¿Tiene algo que ver el escrito de ese particular con el de una autoridad contra otra superior? ¿Qué diría el Sr. Cisneros si un gobernador de provincia no solo resistiera un mandato del ministro, sino que le diera una

contestación irrespetuosa y la publicara en el *Boletín oficial* de la provincia? Es indudable, señores, que es aplicable el art. 304, y que por lo tanto hay materia justificable y procede la autorización.

Y hay que tener en cuenta, señores, que esa falta de respeto continúa, y que hace poco, al hacer a esos Obispos un requerimiento judicial, hacia uno de ellos estampar a un escribano una contestación tan irrespetuosa como el documento mismo que había motivado el que se procediera en su contra.

Señor presidente, tengo que entrar ahora en otro género de consideraciones, y como es muy tarde, quisiera que se suspendiera la sesión.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): Se suspende esta discusión.

Prévia la oportuna pregunta, las Cortes acordaron no celebrar sesión esta noche por no poder asistir el Gobierno.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión pendiente sobre la autorización pedida por la sala segunda del Supremo Tribunal de Justicia para procesar al muy reverendo Cardenal Arzobispo de Santiago.

Idem sobre el presupuesto de gastos para el año económico de 1870-71.

Idem sobre el proyecto de ley de empleados públicos.

Dictamen sobre el proyecto de Constitución de Puerto-Rico.

Dictamen y votos particulares sobre la proposición del Sr. Morales Díaz relativa al nombramiento y separación de los ministros del Tribunal de Cuentas del reino.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica la ley sobre arbitrios municipales y provinciales.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

En cumplimiento de la ley de 9 de Diciembre próximo pasado disponiendo se proceda a cubrir las vacantes de diputados que resulten y puedan resultar durante las actuales Cortes, aun cuando no se hallen en el caso que previene el artículo 19 del decreto sobre ejercicio del sufragio universal, y teniendo presente lo que determinan los artículos 20, 21, 109 y 115 del mismo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se convoca a los colegios electorales de la circunscripción de Astorga, provincia de León, para que procedan a la elección parcial de un diputado a Cortes.

Art. 2.º La elección dará principio el día 17 de Marzo próximo, y continuará en los tres siguientes; el segundo escrutinio se verificará el día 23, y el tercero ó general el 31 del mismo mes.

Dado en Madrid a veintidos de Febrero de mil ochocientos setenta. — Francisco Serrano. — El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 22.—Conforme al decreto del emperador, se verificará el día 1.º de Marzo, en todas las capitales de los departamentos, al sorteo de los individuos de los consejos generales que deberán formar parte del jurado encargado de juzgar al príncipe Pedro Bonaparte.

El resultado de la sesión de hoy ha sido acogido por la opinión pública con gran satisfacción.

La comisión encargada de examinar el proyecto de ley anulando la ley de seguridad general presentará su dictamen en toda la presente semana.

LONDRES, 22.—Las últimas noticias de Méjico dicen que la situación de Juárez y de su Gobierno sigue bastante apurada; pero hasta la fecha no han aumentado las fuerzas del general Aguirre, jefe del pronunciamiento.

(N. de la A.) La línea de París está de nuevo en muy mal estado, y faltan los partes de hoy.

(De la Agencia Havas.)

PARIS, 21 (a las siete y cincuenta minutos de la noche, llegado el 23 a la una de la mañana).—Cuerpo legislativo.—Interpelación sobre la política interior.—El Sr. Julio Favre dice que la soberanía nacional debe imperar. Aplauda la revolución pacífica consistente en el advenimiento del ministerio; pero le echa en cara el derramamiento de sangre.

(El Sr. Daru responde: Es la sangre de nuestros agentes la que ha corrido.)

El Sr. Julio Favre censura los arrestos. Pide la revisión de la ley militar, la reorganización de la Guardia nacional y la disolución de la Cámara. «Cuando el Gobierno lleve a cabo estas reformas», dice Julio Favre, nosotros le sostendremos. Si mantiene el Gobierno personal, seremos sus irreconciliables adversarios».

El Sr. Pinard refuta al Sr. Julio Favre en lo que se refiere a la disolución de la Cámara, y dice que esta disolución no es admisible mientras el Gobierno tenga mayoría.

La discusión se aplaza para mañana.

PARIS, 22 (a las seis y media de la tarde).—Cuerpo legislativo.—El Sr. Daru protesta contra las acusaciones de que el ministerio haya provocado disturbios; dice que la Francia no está ya bajo un régimen dictatorial, sino que es un país libre; que la Francia quiere el orden con la libertad, y rechaza los excesos. Sostiene que el ministerio está unido y compacto, y añade que el soberano se ha adherido espontáneamente a los votos de los pueblos, y que se halla resuelto cada vez más a fundar la libertad.

El Sr. Daru afirma que reina grande armonía en el gabinete, y que esta existe también entre la Cámara y el ministerio.

Queremos, añade, en el interior y en el exterior del país, la paz social y la libertad verdadera; queremos desarmar a la oposición de toda censura legítima.

Si el ministerio y la Cámara estuvieran divi-

didados, pediríamos al soberano que ejerciera su libre prerrogativa; pero es inverosímil la eventualidad de una desavenencia.

Contestando el Sr. Daru a los que han acusado al Gobierno su inacción, ha enumerado los proyectos que tiene formulados y presentados. El ministerio no quiere hoy sino que se le dé tiempo de obrar. Los pueblos libres quieren ser consultados, no que se les sorprenda.

Y terminó pidiendo a la Cámara que aprobara ó no con sus votos la conducta del ministerio. (Aplausos casi unánimes.)

Las declaraciones del Sr. Daru han producido grande impresión.

Durante un breve descanso de la Cámara, varios miembros del centro derecho y del centro izquierdo decidieron presentar una orden del día concebida en los siguientes términos:

«En presencia de declaraciones tan explícitas y tan leales del ministerio, que aseguran a la Francia el orden y la libertad, la Cámara pasa confiadamente a la orden del día.»

Julio Favre se felicitó de las palabras del señor Daru. «Es, dice, un espectáculo nuevo el ver a un ministerio renunciando a las tradiciones pasadas para reivindicar la libertad.»

Continúa, sin embargo, sosteniendo que tenemos todavía el Gobierno personal.

La orden del día de los centros izquierdo y derecho queda adoptada por 236 votos contra 18. 5 por 100 italiano, 55 90.

PARIS, 22.—Dice el *Journal des Debats* que el prefecto del Sena, en su Memoria al consejo municipal, propone un empréstito de 250 millones de francos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE FEBRERO DE 1870.

EL SOCIALISMO.

Nuestros lectores saben que cuatro ó seis mil trabajadores se reunieron en Madrid días pasados para pedir trabajo al Gobierno, y que este, según los periódicos ministeriales, prometió presentar un proyecto de ley para poder emprender obras en las cuales hallen ocupación los que no la encuentren en otra parte.

Fácilmente se comprende que esta respuesta en las circunstancias en que se halla el Gobierno, no es más que un medio de ganar tiempo, un expediente para disolver la numerosa reunión de obreros.

De qué vivirán estos mientras el Gobierno redacta el proyecto y las Cortes lo aprueban? ¿qué resolverá el ministerio si la Asamblea no lo aprueba?

Para nosotros, sin embargo, no es grave esto, ni lo son tampoco los incidentes de la manifestación, que han atemorizado el espíritu de más de un conservador y fláutropo afortunado que vive del presupuesto. Lo grave está en que el Gobierno ha reconocido que unos cuantos miles de hombres carecen de alimento, y al paso que desdén el procurárselo prontamente, se confiesa en la obligación de cuidar de ellos como si fueran niños ó inválidos, arrojándose el derecho de distribuir en una ó otra forma parte de la propiedad de los ricos entre los pobres.

Cada vez que acontece un suceso parecido al que en estos últimos días ha tenido lugar en Madrid, los periódicos, que a pesar de ser liberales, pretenden pasar por conservadores, aprovechan la ocasión para asustar y llamar a sus filas a los hombres que tienen algo, gritando: «el socialismo está a las puertas, el socialismo viene».

Si fuera posible tomar a risa cosas tan serias como los males de la patria, nos causaría gracia la salida de tono de estos liberales. No, el socialismo no está a las puertas sino en las entrañas de la sociedad; no sube de las clases pobres y humildes, sino que baja de las altas esferas gubernamentales; si en la cuesta de Arceneros pudo parecer que la voz alterada del socialismo salía de las turbas, la verdad es que esa voz no era sino el eco de la predicación insensata que por muchos años se ha hecho en documentos oficiales, el fruto que comienza a brotar lozano y vigoroso de los principios sembrados por el liberalismo y civilización moderna en el campo de la economía social.

Dos son los principios radicales que dividen entre sí el dominio del mundo por lo que respecta a los bienes materiales: el uno proclama el respeto más absoluto a toda propiedad justa, diciendo: *Non furtem facies, non hurtarás*; el otro suprime ó limita la propiedad particular, atribuyendo al Estado la facultad de incautarse de ella y repartirla tenga por conveniente. El primero es el sistema cristiano que ha dado a la sociedad largos siglos de paz y de armonía entre todas las clases ligadas por los dulces lazos de la resignación y de la caridad; el segundo es el socialista, que nos ha traído al estado de miseria y de desorden en que nos vemos.

Este influye eficazmente en la política europea desde hace más de un siglo, y gobierna sin interrupción la España al menos desde hace treinta y cinco años.

Cuando Fourier y Owen ensayaron la práctica del comunismo ó socialismo económico, sus falansterios y reuniones hicieron reír a Europa; y los conservadores, tomándose las nuevas repúblicas como delirios de un loco que no habían de ser contagiosas, nada hicieron para impedir el progreso de las doctrinas niveladoras que luego tuvieron por partidarios a todos los miserables sin fé y a todos los doctores de la holgazanería.

Las sectas secretas llevaron a éstos a los

Gobiernos juntamente con algunos hombres sobrado cándidos para conocer sus trazas y poder competir con ellos, y el socialismo sentado junto a los tronos comenzó a trabajar para convertir a cada nación en un fanatismo.

Atacar de frente a todas las clases de propietarios hubiese sido imprudente, porque provocando una resistencia general de todos los elementos conservadores, habría muerto antes de fructificar tan venenosa planta. Conociéndolo así los socialistas, aplicaron solamente sus teorías a la clase eclesiástica, aparentando motivos y pretestos como los de las demás clases fingieron esquivar como justos y razonables para no tener que salir a la defensa de la justicia. Entonces se habló mucho del inmenso número de colonos que con el sudor de su frente regaban los terrenos de la iglesia sin esperanza de llegar nunca a ser propietarios; citábase como modelos de buena administración a Suiza y otros países en que la propiedad está más dividida; decíase que las grandes posesiones no dan el fruto que la sociedad tiene derecho a que produzcan, porque no es posible cultivarlas con el cuidado y la perfección debidos... y sacábase por consecuencia que la *sociedad* o el Estado tenía el derecho y el deber de cambiar aquella propiedad en bien de todos, aunque fuese en daño de los frailes y los curas.

Desde entonces el socialismo reina y gobierna en las naciones liberales, y era de prever que adelantando siempre llegaría a atacar todo linaje de propiedades.

Las razones que se daban para destruir la propiedad eclesiástica, ¿no eran y son por ventura aplicables a las demás propiedades? ¿Acaso los colonos de los legos están mejor de lo que lo estaban los que lo eran de la Iglesia? ¿Los bienes de esta no producían tanto como los de aquellos? Y siendo esto así como lo es, ¿qué razón podía haber para respetar tan grandes posesiones laicas y destruir hasta las posesiones pequeñas eclesiásticas? Razon doctrinal no había ninguna: en el terreno práctico había la de conveniencia y de fuerza que aconsejaba al socialismo atacar por partes el derecho, comenzando por la más débil.

Alegábase, es verdad, como razón jurídica el derecho eminente del Estado; pero este derecho eminente cuyos límites los propietarios laicos no trataron de examinar, mientras se ejerció solo contra la Iglesia, ¿no podía aplicarse igualmente a los bienes de toda clase?

Está ya reconocido por los mismos revolucionarios, ahora más osados que antes, que la Iglesia poseía sus bienes con títulos tan justos como cualquier otro propietario; y si el Estado puede incautarse de las herencias, de las compras y de las donaciones hechas a la Iglesia o por la Iglesia, claro es que podría cuando se le antojase apoderarse también de las herencias, compras y donaciones seculares.

Al principio procuraban los novadores ocultar estas consecuencias; el pueblo revolucionario no las sabía, porque engañado por promesas seductoras y ocupado en recoger algunas piltrafas, no discurría acerca del modo de adquirir más; y los señores hacían como que no los veían en la vana esperanza de que se les dejara siempre en reposo.

El socialismo progresando siempre y cada vez más osado, atacó ya otras propiedades, y en un documento oficial sentó sin reclamación de los propietarios el principio socialista de que «la potestad temporal exclusivamente pertenece a Dios, entre los límites de los derechos civiles, y «modificar los modos de adquirir» (1) en general y sin limitación alguna.

Aquí ya el principio socialista aparece sin adornos ni paliativos.

La semilla quedó echada: tarde o temprano había de fructificar.

La centralización desmedida en todos los ramos de la administración pública, la expropiación forzosa por motivos de utilidad pública llevada al extremo en que la han fijado algunos reglamentos, y lo exorbitante de las contribuciones que han de pagar los que trabajan para mantener a los que pasesen, son aplicaciones del mismo principio. El socialismo, por consiguiente, no ha de venir; está ya en España gobernándonos hace años. Solo puede progresar, llegar al fin de su jornada, presentarse en toda su repugnante desnudez.

Siendo el pueblo lógico como es, puede errar admitiendo como verdaderos principios falsos; pero rara vez se equivoca cuando saca las consecuencias de los principios que se le han enseñado.

Preguntad a los socialistas de Andalucía por qué se echan sobre los campos de sus vecinos llevándose los frutos que no han sembrado, y en un lenguaje menos culto, más rudo, os dirán lo que en los periódicos, en los documentos políticos y en los centros oficiales se decía cuando se trató de despojar a la Iglesia.

Preguntad a los jornaleros, que en número asombroso se presentan al Gobierno a pedir jornal, por qué no lo buscan en otra parte, y podrán responderos que habiéndose el Gobierno apoderado de los bienes eclesiásticos, de los propios y de parte de los particulares, a él acuden como al grande propietario; ó bien que habiendo arrogado el Gobierno el derecho de fijar los límites de todos los derechos civiles, debe tener igualmente la obligación de atender a las necesidades de los ciudadanos.

Si a juicio de los socialistas la utilidad pública reclama que se expropie a los actuales propietarios, si creen que los modos de adquirir deben ser modificados, ¿qué mal hacen en acudir al Gobierno pidiendo que use de su derecho y practique sus doctrinas?

¡Ah! no culpeis a los pobres trabajadores cuando con sus manifestaciones os asusten y quiten el reposo en que pensabais gozar eternamente del fruto de vuestros trabajos. Vosotros les habéis dado ejemplo de lo que hacen.

Cierto que así la sociedad no puede subsistir; pero eso ya lo decíamos nosotros hace años; eso ya debíais vosotros haberlo previsto. Y la culpa de que la sociedad se pierda no la tienen los infelices que se mueren de hambre sin encontrar un miserable convento donde saciarla; la culpa es de la civilización moderna, fundada en principios cuyas consecuencias saca ahora el pueblo.

Los que queréis conservar vuestras legítimas posesiones; los que anheláis la conservación de la sociedad humana, estáis en el deber y en la necesidad de condenar esos principios, de reprobar y perseguir el liberalismo, que para nuestro mal los ha traído al mundo, y volver a la civilización cristiana, que consagró la verdadera libertad, que a todos dijo «no robarás», y elevó a precepto la caridad, remedio eficazísimo de todos los males.

A LA EPOCA.

Hemos notado sin asombro, pero con cierta pena, que *La Epoca* se muestra más inclinada a los revolucionarios desde que han aparecido en la arena periodística *El Tiempo* y *El Eco de España*. Confesamos sinceramente que *La Epoca* no ha dejado nunca de censurar con dureza al partido moderado que cayó en Setiembre del 68, motejándole de reaccionario y clerical. Pero desde la publicación de aquellos dos periódicos, su inclinación contra los moderados es bastante más notable y significativa.

Anoche escribe un largo párrafo tratando de probar que los conservadores y los moderados no son una misma cosa; que estos fueron conservadores en algún tiempo, pero en su última época manifestaron tendencias claramente absolutistas y clericales, y que el partido conservador liberal es el que representaba el ministerio Miraflores-Vahamonde en 1862 y el de Mon-Cánovas en 1864.

Ya recordarán nuestros lectores que estos ministerios, insignificantes y débiles por sí mismos, solo vivían a la sombra protectora de D. Leopoldo O'Donnell, de cuyo Gobierno eran aquellos una especie de sucursales.

Muéstrase *La Epoca* contraria al sistema preventivo aplicado a todo y afecta al represivo formulado en la ley, sólo porque los moderados usaban aquel y menospreciaban este. Sin embargo, no hace mucho tiempo el mismo periódico embestía furiosamente contra el Sr. Rivero porque habiendo dicho que conocía toda la trama de la conspiración carlista no trataba de prevenir esta gran catástrofe. Y aún más: *La Epoca* afirmaba que era una verdadera crueldad esperar el estallido de una conjuración para sofocarla. Hoy ya parece inclinarse al sistema opuesto, sólo por el gusto de hacer ver que no tiene relación ninguna con los moderados. Pero en realidad lo que hace ver es que no tiene sistema ninguno ni asomo de lógica. De tal modo le ciega su horror a los moderados, sus competidores, que no vacila en asegurar que son preferibles los derechos ilegales tal como los practica la revolución a las leyes moderadas de la última época.

Nosotros pensamos siempre que era más propia de *La Epoca* la contemporización doctrinaria de los últimos tiempos del reinado de doña Isabel II, que la libertad absoluta, en teoría, usada por la revolución de Setiembre. Pero ahora comprendemos nuestra equivocación. Verdad es que tratándose de las ideas políticas de *La Epoca* no hay nada que no se equivoque.

Todos estos cambios de *La Epoca* no serían dignos de atención, acostumbrados como estamos a ellos, si no significaran en la ocasión presente la anarquía que reina en el partido isabelista y alfonsino. Y añadimos en el alfonsino, porque en efecto, desde que *El Tiempo* y *El Eco de España* han dado en la flor de presentar a aquel príncipe como al nuevo Pelayo que en compañía del conde de Orovisio, Beldá y González Brabo ha de restaurar a España, *La Epoca* se muestra fría hacia su pequeño candidato, del cual quisiera ella que se hiciese un rey ciudadano.

¡Qué le hemos de hacer! Percanoe de partido.

En la sesión de ayer continuó la discusión del voto particular del Sr. Cisneros, sobre el suplicatorio del Tribunal Supremo de Justicia para procesar al señor Cardenal Arzobispo de Santiago. El Sr. Cisneros terminó el importante y razonado discurso que había comenzado en la sesión anterior, demostrando hasta la evidencia, a nuestro modo de ver, que el señor Arzobispo de Santiago no delinquirá ni en mucho ni en poco, porque estuvo en su perfecto derecho al no dar cumplimiento al decreto de Ruiz Zorrilla, y al publicar su contestación en el *Boletín* de la diócesis, lo cual también constituye delito, según el fiscal del Tribunal Supremo.

En esta parte, el Sr. Cisneros hacía un argumento concluyente. Hallándose establecida la libertad de imprenta por la Constitución, que es el Código fundamental, los Prelados son muy dueños de publicar sus escritos cuando y como tengan por conveniente ni más ni menos que los demás ciudadanos. Aparte de estas y otras consideraciones filosóficas-jurídicas, el Sr. Cisneros excitó a las Cortes a no dar la autorización pedida, porque siendo siempre muy parcas en esto, y habiendo negado la autorización para procesar a los Sres. Blanc, Sorri, Garrido, Castelar y otros diputados, por cosas muy graves, no debían darla ahora contra el señor Arzobispo de Santiago.

El Sr. Coronel y Ortiz rectificó, para decir unas cuantas sandeces, y luego el señor González, D. Venancio, combatió el voto particular del Sr. Cisneros, con estilo y argumentación verdaderamente progresistas, fijándose principalmente en la contestación del Sr. Cardenal de Santiago al ministro de Gracia y Justicia, para hacer ver que sus afirmaciones eran inexactas é injustas, y fuerte su lenguaje, como si todo ello aunque fuera verdad, constituyese delito. El señor Cardenal de Santiago decía muy bien cuando afirmaba que el Gobierno desahien- de las reclamaciones del Clero, que ha ignorado el verdadero culto a los cultos falsos, que ha roto los vínculos que unían la Iglesia al Estado. Todo esto es verdad; pero

aunque no lo fuera, nadie tendría derecho a encausar por ello al venerable Prelado. El Sr. González dejó sin terminar su discurso. Suponemos que no tratará mejor la cuestión en la sesión de hoy, pues según las señas, la ciencia canónico-política no es su fuerte.

El Tiempo, refiriéndose a un telegrama de Madrid recibido en Jerez, dice que el duque de Montpensier se halla de acuerdo con los personajes de la situación; que vendrá a establecerse a Madrid con su esposa, la cual, con este objeto, abandonará en breve su actual residencia, y que se preparan graves sucesos relacionados con el duque y con los cambios de guarnición que ha habido en Madrid.

Días hace que estamos nosotros pronosticando estos graves sucesos, y sobre todo, desde que los periódicos ministeriales han empezado una campaña tan poco hábil contra los carlistas con el fin de hacer creer a todo el mundo que se preparan a dar un golpe de mano.

Nosotros, perfectamente seguros de que el partido carlista no piensa más que en organizarse legalmente, estábamos asombrados al ver la osadía, por no decir la desvergüenza de nuestros adversarios que delataban al público infeliz manejos carlistas, cuando se conspiraba aquí mismo en favor del duque de Montpensier.

Ahora se ve todo claro: Montpensier y su señora esposa van a llegar a Madrid de un momento a otro; las guarniciones militares se modifican de una manera sospechosa; de Prim y Sagasta se asegura que acaban de hacerse montpensieristas; *La Iberia* publica una carta del Orleans, al mismo tiempo que se habla con seguridad del cambio de frente hecho por este periódico en dirección al unionismo. Por todas partes se advierten los síntomas de una nueva vicalvarada más sangrienta, más terrible y más vergonzosa que la de 1856.

¡Alerta y mil veces alerta! Se trata, según las apariencias, de sorprender la buena fe del pueblo español que está mirando como un bobalicon hacia el Pirineo, creyendo que va a entrar Cabrera de un momento a otro, mientras en la capital de España se teje una red en que hemos de caer todos los verdaderos amantes de la patria.

Nosotros prometemos no perder de vista las tenebrosas maquinaciones de nuestros enemigos que nos preparan una gran vergüenza, la gran vergüenza de ser subditos de un rey francés, descendiente de traidores y conspirador él mismo contra su propia hermana.

El Telégrafo Autógrafo llegado hoy publica una última hora concebida en los siguientes términos:

«Antes de ayer dijimos a nuestros lectores que había circulado por París una noticia importante de que no nos ocupábamos por su propia gravedad. Hé aquí el hecho. Tres cartas importantes de París recibieron telegramas anónimos anunciando que el duque de Montpensier había sido proclamado rey de España; aunque el rumor era absurdo y sin fundamento, circuló con tanta insistencia que hubo quien se lo creyó, por más que solo haya sido la gracia de algún chusco.»

El hecho de que en París haya circulado con tanta insistencia la noticia del triunfo de Montpensier, es un nuevo síntoma que prueba lo que en otro lugar decimos sobre conspiraciones en sentido orleanista. Y a este propósito es bien recordar que en el verano de 1868, cuando se estaba fraguando el motín de Cádiz, los periódicos unionistas y progresistas hablaban de supuestos viajes de Cabrera y de preparativos de un movimiento en favor de D. Carlos.

Hoy, siguiendo el mismo sistema, demasiado conocido para que pueda embaucar a nadie, *El Particular* y *La Iberia*, dan las siguientes noticias respecto del carlismo:

«En una carta fechada en Bayona el 17, encontramos los siguientes párrafos:

«Hoy hemos tenido por acá una nube de carlistas.

Han venido muchos de España y de varios puntos de Francia.

Según dicen, cuentan con toda la caballería de la guarnición de Zaragoza: tienen a su disposición no sé cuántos regimientos, plazas fuertes y hasta buques de guerra.

El golpe será seguro, eficaz, contundente. El año próximo será proclamado en Madrid a mitad de Marzo; debiendo principiar el movimiento el día 1.º. Conque preparar las costillas.

«En las provincias donde el partido carlista tiene más prosélitos ha causado profundo desaliento entre los partidarios del absolutismo la conducta seguida por el Gobierno francés con D. Carlos y sus parciales. Así lo anuncian ayer varios despachos telegráficos.

«Es digno de notarse que en algunas provincias de Andalucía y aun en otras donde el partido republicano ha dado mayores pruebas de su fuerza numérica, es precisamente donde los carlistas cuentan con más prosélitos y con una más poderosa organización. Esto demuestra la importancia que debe darse a las opiniones de ciertas masas poco ilustradas.»

Y como si quisiera probar el periódico callejero que sabe lo que dice, da luego esta otra noticia en la cual quizá tengan más interés los moderados que nosotros:

«Han sido destinados de cuartel a Canarias los brigadieres Sres. Seijas Lozano y Dolé; los coroneles Estéban, de estado mayor, Bárbara, de infantería, Noguera, de caballería, y los tenientes coroneles de estado mayor, coroneles de ejército, Sres. Febre y Cortés.

La Iberia, por su parte, dándose tono de periódico semi-oficial, dice así:

«Sabemos que el conde de Alcantara ha llegado a Ginebra en compañía de otros dos personajes.

«Las personas que acompañan a D. Carlos de Borbón, entre ellas los príncipes de Lieven de Khevensmüller y el conde de Alforia, salieron ayer tarde de Lyon con dirección a Ginebra. No se encontró a Elio y Tenaquero se hallaba enfermo.

Tomen nota los pobres neos de estas nuevas, de todo punto positivas.

Tomamos nota de estas nuevas, que aunque sean de todo punto positivas nos tienen sin cuidado ninguno. Si con D. Carlos de Borbón no iban ni Cabrera, ni Elio, ni Tenaquero, claro es que D. Carlos, si se ha movido de Ginebra, que lo dudamos, no tenía ni pensamiento siquiera de venir a España.

Repetimos una vez más que aquí no hay más conspiraciones que los montpensieristas, cuyos movimientos deben seguir con grandísimo cuidado todos los que se interesan por la honra y la dignidad de la patria.

El miércoles 23, 6 sea ayer, decía *El Imparcial*:

«Las autoridades francesas han detenido ayer en Lyon a D. Carlos de Borbon.»

El ayer de las precedentes líneas de *El Imparcial* es el 22.

Hoy publica el mismo periódico una carta que se supone escrita en París el día 21, y el último párrafo de ella dice así:

«La policía ha aprehendido veinte barricas de balas explosivas, que dicen iban a ser enviadas a Garibaldi, aunque otros que pretenden estar mejor informados dicen que pertenecían a D. Carlos el Tercero. A bien que todos esos proyectiles explosivos no le han impedido ser preso en Lyon, según por aquí se dice.»

De aquí resulta que el corresponsal ó el supuesto corresponsal de *El Imparcial* sabía el lunes 21 lo que no ha ocurrido hasta el martes 22.

Ahora fiense Vds. de las noticias de *El Imparcial*.

De *El Imparcial* de hoy tomamos también lo siguiente:

«Parece que el descubrimiento de las plazas carlistas (de qué plazas?) y la detención de don Carlos se debe casi exclusivamente a nuestro embajador en París, Sr. Olózaga, quien está demostrando una actividad digna de todo encomio y una grande habilidad para apoderarse de los secretos carlistas.

«En cambio, nuestra policía interior se distingue, según hemos oído decir, por su completa inutilidad.»

El Sr. Olózaga tardó 24 horas en dar noticia al Gobierno de los sangrientos sucesos ocurridos en París hace pocos días, y los ministeriales explicaron el silencio de nuestro embajador, diciendo que tenía mal de ojos. Después ha dicho algún periódico que el Sr. Olózaga continuaba tan mal de la vista, que no podía «escribir ni comer.» De suerte que el Sr. Olózaga no ve lo que pasa en París, pero ve lo que pasa entre los carlistas que tiene a gran distancia.

Y el Gobierno toma por lo serio lo que le diga el Sr. Olózaga.

Y El Imparcial entonará ditirambos a la actividad del Sr. Olózaga.

El que no se rie de esto no es hombre de gusto.

La Iberia se propone hoy tranquilizar a los tímidos que se impresionan demasiado por la triste pintura que del estado del país hacen los periódicos desafectos a la revolución. Para eso escribe un artículo examinando, con el levantado espíritu que usa *La Iberia*, la grande obra revolucionaria en su origen y en sus consecuencias, y deduce de semejante examen que la vacilación y el temor de los espíritus son consecuencia lógica, natural y necesaria de la gran transformación que se ha operado en el seno de la sociedad española.

En seguida habla el diario progresista de la intranquilidad que reina en Turquía, en Italia y Alemania, en Austria y Prusia, en Francia y en Inglaterra y concluye de esta manera.

«Por lo demás, al comparar el estado del país, que nada tiene de alarmante si se toman en cuenta nuestras consideraciones, con la triste situación que viene atravesando la Europa; al ver cómo el ciudadano español se ejercita en las prácticas de la libertad, como si de antiguo estuviese avezado a ellas, entrevemos en la distancia un porvenir grande y lisonjero para la libertad y para el bienestar moral y material de la patria.»

Como si *La Iberia* desconfiase del efecto de este artículo cómico, publica a continuación uno asenatado, en que dando la voz de ¡Alerta! comunica a sus lectores la estúpida noticia de que «los agentes del carlismo, los comités de ese partido que no escarmentan nunca, están preparando en muchos pueblos manifestaciones de obreros periclitadas a la de los de Madrid» y circulan por todas partes órdenes de estos centros carlistas para excitar por todos los medios a la clase obrera a que abandone el trabajo.

Estos progresistas todo lo hacen igual. Cuanto más se esfuerzan por hablar en serio resultan más payasos. Francamente, nosotros no queremos hacer a los lectores de *La Iberia* la injuria de creer que sean de su gusto sandeces como la que acabamos de indicar. De ella toma pie el diario progresista para decir que se renuncie a toda generosidad para con los carlistas. Esta generosidad es, sin duda, aquella de que usó el Gobierno con Balanzategui, con las víctimas de Montealegre, etc., etc., etc.

«Es preciso ya, concluye *La Iberia*, que todo el peso de la ley, que todo el rigor de la justicia caiga sobre los que tan ciegamente y con tantos conflictos amenazan a esta desgraciada patria.»

Venga ese peso de la ley, venga el rigor de lo que llamais justicia, vengan los fusilamientos, venga la horca, venga cuanto queráis; pero sed formales, no inventéis parruchas que ofendan al sentido común. ¿Qué os ha hecho el sentido común para que le trateis tan desapiadadamente?

Ayer hubo Consejo de ministros, pero no el gran Consejo que se decía que iba a celebrarse bajo la presidencia del regente. Acerca del susodicho, publica *La Iberia* un suelto que dice así:

«En los círculos políticos se daba mucha importancia al Consejo de ministros que tuvo lugar anoche.

El Consejo se celebró efectivamente, prolongándose hasta una hora bastante avanzada; pero no se tomó en él acuerdo alguno de importancia, ni se confirmaron los rumores de crisis que por la tarde circularon con gran insistencia.

No es este negar que la crisis pueda surgir por consecuencia de alguna ó algunas de las importantes cuestiones que están sometidas a la deliberación del Parlamento; pero no creemos, como algunos se complacen en esperar, que surjan grandes complicaciones.

Según parece, no se presentó al Consejo la anunciada combinación de gobernadores.

De las precedentes líneas se deduce: primero, que el Consejo tuvo más importancia de lo que supone *La Iberia*; segundo, que

estamos en vísperas de una crisis, que será la centésima de la era revolucionaria. Esta opinión de que habrá crisis, está corroborada por las siguientes líneas, que tomamos de una correspondencia del *Diario de Barcelona*:

«A todo esto Topete opina, sin ocultárselo a nadie, por el aplazamiento, siquiera sea por 20 ó 30 días, de los debates sobre Puerto-Rico, y tan firme es su convicción en este punto, que también se halla dispuesto a dimitir si no se accede a sus deseos. Hace, pues, falta una víctima y que el general Prim se decida por los unionistas ó por los cimbríos. O Topete ó Becerra, ó una política de juicio, ó una política de aventuras. La cuestión al menos así se encuentra planteada.»

No sabemos cuál será al fin la víctima, si Topete ó Becerra; sin embargo, tenemos algún motivo para suponer que hoy por hoy tiene más partido entre los ministros el primero que el segundo.

Los hombres más importantes del ministerio creen que es una imprudencia el provocar la ruptura de la coalición y darían cualquier cosa porque nadie se hubiere acordado del malhadado proyecto de Constitución de Puerto-Rico, y porque no se hubiera suscitado la cuestión relativa al Tribunal de Cuentas. Y como en ambos asuntos es protagonista el Sr. Becerra, de ahí que cuando se habla de este señor se nota en las fisonomías de algunos ministros algo extraño que parece que equivale a estas palabras: Becerra nos compromete.

Pero ¿y si Rivero quisiera hacer la causa de Becerra? Creemos que no faltaría entre los ministros quien contestara: «Pues que se vayan Rivero y Becerra y todos los cimbríos. No podemos separarnos de los unionistas.»

Las siguientes líneas son de *El Imparcial*:

«Se lamentan los diarios neos de los progresos de la doctrina evangélica en nuestro país. Nosotros también nos lamentamos; pero ante hechos como el de que se nos da cuenta, y que vamos a referir, ¿qué desamagos que acontezca?»

«En la villa de Peralta decidieron los voluntarios de la libertad que se celebrara una misa en acción de gracias por la jura de la Constitución que tuvo lugar el domingo último. Al efecto, se dirigieron a todos los Sacerdotes que hay en aquella población, incluso el Vicario, y todos se negaron a los deseos de los voluntarios. Este hecho es por sí solo bastante elocuente para explicar las razones por las que la doctrina evangélica conquista tanto terreno en nuestra patria.»

No tenemos nosotros ciertamente autoridad ni conocimientos bastantes para juzgar a los clérigos; pero a nuestro pobre parecer, la conducta de los Sacerdotes de la villa de Peralta ha sido ejemplarísima, digna de ser imitada, y medio poderoso de defensa del Catolicismo, y de ataque contra toda religión falsa.

La Constitución de 1869 es más que impía, es atea, y pretender dar gracias a Dios porque ya hemos sido autorizados a insultar a Dios, y porque se niega de hecho la existencia de Dios, es un insulto a la Divinidad que ni al mismo infierno puede ocurrírsele. Además, si para la Constitución no hay Dios, ¿a qué dar gracias a quien no existe?

Los Sacerdotes de Peralta han hecho perfectamente en negarse a decir la Misa en acción de gracias por la jura de la Constitución, y Clérigos de este temple necesita España para defender el Catolicismo y oponerle a toda novedad de doctrina. Ya que la revolución hace alarde de perseguir a la Iglesia, los católicos todos, y especialmente los ministros de la Iglesia, no pueden acordarse de la revolución ni de los revolucionarios para otra cosa más que para atacar a la primera y convertir a los segundos.

El día en que los católicos nos convenzamos de esta verdad, abandonemos la revolución y dejemos de ser sus principales mantenedores, la revolución será impotente para todo y el protestantismo despreciable, y no se dará el escándalo de ver a muchos que se ofenden si no se les tiene por católicos, hacer la causa de los enemigos de la Iglesia.

Hé aquí por qué creemos que los Sacerdotes de Peralta, lejos de favorecer el protestantismo con su conducta, le han dado un duro golpe; tan duro, que si todos los Clérigos de España obrasen igualmente, no podían contra ellos ni la revolución, ni las sectas, ni el infierno mismo. Es preciso que se desengañe *El Imparcial*. Los protestantes han tenido entrada en España, porque algunos católicos les han abierto las puertas; los protestantes andan a caza de católicos, porque personas que se llaman católicos les han autorizado para que engañen a sus hermanos. Contra esta conducta odiosa y repugnante el Clero y los verdaderos católicos tienen que combatir y protestar constantemente.

No han hecho otra cosa los virtuosos Sacerdotes de Peralta al rechazar las proposiciones de los voluntarios de aquella villa.

Dice *El Imparcial*:

«Parece que hay noticias de un nuevo desacato del señor Obispo de Osmá para con el Supremo Tribunal del Estado.

Creemos que los diarios ministeriales nos enterarán de lo que haya de verdad en el asunto.»

Suponemos que esto se relaciona con el párrafo siguiente de *Las Novedades*:

«Anteanoche se recibieron noticias de cierto disgusto ocurrido entre el señor Obispo de Osmá y el juez de primera instancia al ir este a notificarle una providencia judicial. El Gobierno ha dado cuenta al Tribunal Supremo de justicia de este suceso y de la resistencia que dicho Prelado ha hecho al cumplimiento de las órdenes de dicho tribunal. Se da cierta gravedad a este asunto y se asegura que el Gobierno ha comunicado varias instrucciones por telégrafo al gobernador de Soria relativas al señor Obispo de Osmá y a su secretario.

Pedimos al Gobierno la mayor energía, dentro de la ley, en sus relaciones con cierta clase de personas, que se creen subditos de un príncipe extranjero y relavados de toda consideración con los poderes públicos de España.»

No tenemos conocimiento del hecho a que se refiere *Las Novedades*; pero como la autoridad secular se empeña en juzgar a los Obispos en cosas que afectan al ejercicio de su ministerio, creemos que el conflicto lo provocan las autoridades. Los Obispos de España son ciudadanos españoles, y como tales subditos del Gobierno español, y no de un rey extranjero, y obedecen y se someten

(1) Despacho dirigido al Sr. Pacheco, nombrado ministro plenipotenciario de S. M. en Roma: 11 de Febrero de 1855.

á las leyes en toda clase de asuntos temporales; pero en lo que hace al régimen de la Iglesia, á su conducta como Prelados, á su ministerio sacerdotal, jamás reconocerán la autoridad civil, que al someterlos á los tribunales, invade atribuciones que son de la exclusiva competencia del poder eclesiástico.

Al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. Recuerden los liberales el ejemplo del valeroso Obispo de Linz, á quien el Gobierno austriaco quiso procesar por asuntos que eran del ejercicio del ministerio pastoral. El virtuoso Prelado se negó resueltamente hasta á declarar, no queriendo reconocer ni explícita ni implícitamente ningún género de autoridad en los tribunales seculares para juzgar á un Obispo en el ejercicio de su sagrado ministerio.

Tal es la conducta que ha seguido y seguirá siempre el Clero católico. Se encarsará, encarcelará y perseguirá á un Obispo; pero no se conseguirá que se someta á un procedimiento reprobado por las leyes de la Iglesia.

Y no se diga que esto es rebelión, ni resistencia; es, ni más ni menos, el cumplimiento de un deber.

La conducta del Gobierno en los asuntos de Ultramar ha sido y sigue siendo muy desastrosa. Por acción u omisión siempre está dando motivo de disgusto á los defensores de la integridad nacional en Cuba.

Según dicen cartas de la Habana, el ejército de Cuba está descontento, por la escasez de recompensas con que se premia su heroico valor y sus sufrimientos. Ciento que aquellos nobles soldados no se quejarían, si no vieran que en la Península se prodigan gracias y empleos á manos llenas, sin título ni merecimiento para ello. Por fusilar unos pocos carlistas ó perseguir una partida federal, se hacen aquí coroneles y brigadieres; y en Cuba, por lo visto, se abandona á los que hacen prodigios de valor por salvar nuestra honra y decoro.

Bien por el patriotismo revolucionario. Por este camino, no hay duda que se moralizará el ejército y se salvará Cuba. Es de advertir además, que en algunos batallones de los voluntarios que se han enviado á la isla, hay graves síntomas de indisciplina, según noticias de la Habana.

Si el Gobierno coma hasta aquí, y al son del himno de Riego, se acabarán de perder nuestras posesiones.

Leemos en El Imparcial:

«En el Consejo de ministros de anoche no se ha tratado de la cuestión de gobernadores. Cuanto se ha dicho, tanto por los periódicos, como en el salón de conferencias y en los círculos políticos respecto á los proyectos de Gobernación, no puede pasar de conjeturas, puesto que nadie conoce el pensamiento político del Sr. Rívera, ni los medios de llevarlo á cabo.»

Nos parece tan exacto lo que dice *El Imparcial*, que nosotros dudamos de que aun el mismo Sr. Rívera conozca el pensamiento político que se le atribuye, ni los medios de llevarlo á cabo.

¿Sabe por ventura ninguno de los personajes de la situación, nio que quiere, ni á dónde vá, ni por qué camino?

El *Herald* de Nueva-York ha publicado un artículo indicando que el Gobierno de los Estados-Unidos ha hecho proposiciones al de España para la compra de la isla de Cuba por cien ó ciento cincuenta millones de pesos, y que el de Madrid estaba dispuesto á entrar en negociaciones; pero que era necesario que la idea de la venta de Cuba fuera algo más popular en España.

Veremos lo que contestan los diarios ministeriales y tengan en cuenta que aun no se ha desvanecido la honda impresión producida por aquella célebre frase del general Prim: «Buscar dinero que no cueste dinero.»

Comentando *La Opinión Nacional*, diario que se supone inspirado y hasta dirigido por el Sr. Escosura, la carta de Montpensier á *La Iberia*, y puesto de hinojos ante el juramento del duque á la Constitución de 1869, exclama:

«El juramento de un caballero, el juramento de un militar son lazos que no se rompen, sino olvidando los compromisos ineludibles de la honra: nadie ha podido dudar de que el duque de Montpensier ha tenido por distintivo el ser honrado.»

Enemigos nuestros de meterlos en la honra ajena, bastándonos guardar la propia, hemos de decirle á *La Opinión* que militares eran el duque de Montpensier, Serrano, Prim y Topete, y como tales juraron á la reina Isabel.

Cómo estos señores han roto los lazos de este juramento, excusado es decirlo, porque todo el mundo lo sabe. Lo que nadie podía esperar aún en la España revolucionaria, es el desenfado, y la frescura con que el diario montpensierista habla de la santidad del juramento, cuando solo vive para defender á políticos perjuros.

El gobernador de Segovia ha pasado una circular á los párrocos de aquella circunscripción, ordenándoles que no se mezclen en las elecciones para diputados á Cortes. Si no viviéramos bajo el dominio de un Gobierno progresista, nos resistiríamos á dar crédito á semejante barrabasada. Pero no nos maravilla, porque sabemos que para un progresista los Curas no son ni españoles, ni ciudadanos, ni hombres; no son más que Curas, ó lo que es lo mismo, reaccionarios, á quienes hay que privar del agua y del fuego.

Tenemos motivos para creer que aquel señor gobernador corregirá el disparate cometido; pero bien mirado, en atención á lo garrafal del disparate, el tal gobernador era digno de ser ministro de Gracia y Justicia con el general Prim.

La diputación provincial de Ciudad-Real ha cedido los salones del instituto de segunda enseñanza á una sociedad de baile de máscaras.

Esta noticia necesita un comentario. Por Ciudad-Real acaba de ser elegido diputado á Cortes el actual director de instrucción pública Sr. Merelo.

El candidato para diputado á Cortes que nuestros amigos se proponen votar por la circunscripción de Orense, es D. Ramón María Alvarado y Losada, el cual con este motivo ha publicado un manifiesto que por falta de espacio no insertamos en las columnas de EL PENSAMIENTO.

El Sr. Ochoa ha presentado á las Cortes una petición de las señoras de Daroca contra el proyecto de concubinato.

Felicitemos á las expositoras por haber dado esta prueba pública de dignidad y decoro, oponiéndose á proyectos que destruyeran la santidad de la familia.

Los periódicos moderados hablan estos días mucho del niño D. Alfonso de Borbón.

Según estos diarios, el hijo de doña Isabel de Borbón conoce ya las raíces de los vicios griegos. Bueno es eso, pero fuera mejor que conociera los principios y los hombres que han perdido á su madre.

Otra periódico dice de D. Alfonso que «el príncipe representa la legítima transición de lo antiguo á lo moderno.» Viene tarde por fortuna suya para representación tan poco grata. En su señora madre operó esa transición que le ha costado el trono.

En varios círculos políticos se aseguraba ayer, según *El Tiempo*, que las cuestiones pendientes entre los unionistas y los radicales se transigirían, cediendo los primeros en el asunto del tribunal de Cuentas, y los segundos en el de Puerto-Rico.

Por orden del ministerio de la Gobernación de 9 del corriente se dispone que el marqués de Benemejía sea destituido del cargo de patrono del hospital titulado de la Concepción de Burgos, sin perjuicio de los derechos que le asistan, por haber llegado el caso previsto en el artículo 11 de la ley de Beneficencia de 20 de Junio de 1849.

El *Aurora* de Guipúzcoa dice que en la noche del pasado domingo se alteró el orden en Zarautz al grito de «viva Carlos VIII.» Añade también que fué abofeteado un liberal por algunos carlistas, razón por la cual aconseja *El Aurora* que «se sienta la mano á estos perturbadores.»

Nos permitimos poner en duda lo de la bofetada; pero si es verdad, los carlistas de Zarautz han hecho bastante menos que hacen constantemente los patriotas de Madrid y otros puntos de España, apaleando y asesinando á indefensos carlistas.

Una bofetada á cambio de tantos palos patrióticos no nos parece materia grave.

Dice un periódico, que D. David de Arcos abofeteó ayer públicamente al general Gándara en la Carrera de San Gerónimo.

Pues señor: estamos en la época de las bofetadas.

El día 11, en el pueblo de Canals (Valencia), apareció talado un campo propiedad de un carlista. Dos mil quinientas moreras y nueve higueras fueron los árboles que se cortaron.

Ni en el país de los cafres.

En Alcoy va á establecerse en breve un círculo carlista.

Corrían en Valencia los rumores de haberse introducido en aquella ciudad en una casa cuyo habitante no es carlista, ni republicano, ni moderado, un carruaje cargado de armas.

Hoy habrá llegado á Madrid una comisión del cabildo de León, que viene á gestionar para que se consigne en el presupuesto una cantidad destinada á la reparación de la catedral.

El *Monarca* de Mahón sabe de positivo que la *Urca Pinta*, que conducía deportados cubanos á Fernando Pó, ha recalcado en Puerto Rico, desmantelada y con 23 muertos: 7 tripulantes y 16 deportados.

El domingo se dió en el salón de la Lonja de Barcelona el banquete en obsequio del Sr. Puig y Llagostera, al que asistieron cuatrocientas personas de todas clases y condiciones.

El Sr. Puig y Llagostera, según dice un periódico, brindó por el primer grilete que le pusieran.

Seguieron otros brindis acordes con las ideas emitidas por el Sr. Puig en sus cartas y telegramas. Después pasó una comisión á visitar al gobernador civil y á poner en su conocimiento el acuerdo de dirigir á S. A. el regente y al presidente de las Cortes el siguiente telegrama:

«Seiscientos productores representantes de la agricultura, el trabajo, la industria, el comercio y las artes, reunidos en el salón de la Lonja, exponen á V. A. que se hacen solidarios de todo cuanto ha dicho el Sr. Puig y Llagostera en sus telegramas y cartas públicas.—La comisión.»

La reunión terminó á las cuatro de la tarde.

El lunes se reunieron en el salón de Ciento de las Casas Consistoriales de Barcelona el ayuntamiento cesante y los nuevos concejales, excepto ocho que no se presentaron.

Juraron los monárquicos en número de 18, pero se negaron á hacerlo los republicanos que son 16, los cuales fueron despedidos por el alcalde, y formularon en el acto una protesta. Durante la sesión recibió un oficio del gobernador, autorizando á los concejales juramentados para que constituyesen ayuntamiento.

El *Pueblo* ha oído que el ministro de Estado, Sr. Sagasta, no oculta á nadie el profundo disgusto que le produce la continuación del Sr. Becerra en el ministerio, á pesar de las indirectas de que ha sido objeto por parte de muchos é inefluentes progresistas.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: El Consejo de Estado ha empezado hoy á ocuparse del reglamento de aduanas, y para concluirlo cuanto antes se volverá á ocupar de él mañana, y probablemente lo dejará terminado.

Dícese que el Sr. Rívera piensa establecer en el ministerio de la Gobernación un centro directivo para la reorganización de las fuerzas populares de España.

Esta mañana se ha descubierto la rotura de un hilo telegráfico en Valga, entre Caldes y Padorn (Pontevedra). Supónese que esta avería ha sido causada intencionalmente.

Se han concedido los honores de jefe de administración á D. José Ramón Fernández, empleado cesante del ministerio de Fomento.

Se ha concedido licencia para Francia al mariscal de campo de cuartel en esta capital, D. Ignacio Plana.

—Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al Sr. D. Antonio Mogollón, y la gran cruz de Isabel la Católica al Sr. D. Antonio María Vazquez.

—Hoy se ha ido á pique en la ría de Bilbao el vapor *Davila*, á consecuencia de haber chocado con el vapor *Bilbao*. Felizmente no han ocurrido desgracias personales.

—Anteayer se alteró el orden en Córceles (Guadalajara). Los amotinados parece que maltrataron al alcalde del pueblo; pero se restableció pronto la tranquilidad, al saberse que se aproximaba la guardia civil. Se han hecho algunas prisiones, y el juzgado del distrito instruye las oportunas diligencias.

—Ha sido declarado en situación de reemplazo el coronel de infantería D. José Belda, comandante militar de Ronda.

—El Sr. Eraso ha presentado ya el preámbulo que le fué encomendado para el proyecto de ley de orden público. Esta tarde se ha reunido la comisión para dar lectura á este documento y á toda la ley.

—El presidente de las Cortes ha estado hoy á visitar al regente, con quien ha permanecido conferenciando largo rato.

—Ayer se decía que se había celebrado en Madrid una reunión con objeto de fundar en esta capital una sociedad Mazziniana.

—El jueves de la semana próxima se empezará la discusión de la ley de ayuntamientos y diputaciones.

—El Sr. De Blas, subsecretario del ministerio de Estado ha salido de Madrid para Esgovia.

—El correo de Valencia ha llegado hoy con retraso por un descarrilamiento del tren de Alicante, cerca de Villena.

—Ayer quedó firmado un tratado consular entre España y Prusia.

Según *El Eco de España*, que se resiste á creer esta noticia, un oficial de caballería que escribe en el *Boletín* del arma ha sido destinado á Filipinas por haber tenido la candidez de deplorar en un suelto que se atendiese demasiado al favor en la distribución de los ascensos militares.

Ha sido separado del cargo de catedrático de San Isidro de esta capital D. Antonio de la Corte y Ruano, marqués de la Corte, por haber abandonado dicho cargo desde el 39 de Setiembre último.

Vemos en *La Política* que en la manifestación de los obreros ocurrieron ayer dos incidentes notables. Uno fué el de un individuo que tiene pendiente en el ministerio de Hacienda una instancia para edificar en la Moncloa, y que quería que el pueblo fuera en masa á pedir al municipio que le votase con arreglo á sus deseos. El otro fué el del diputado Luis Blanc, que se presentó á última hora á decir á los obreros que él era muy patriota y que no se debía elegir por rey á Montpensier.

El pueblo español tiene bastante dignidad para rechazar semejante elección.

Confirmando la noticia que dimos tomándola de *La Política*, leemos en *El Tiempo* que se aseguraba en el Congreso haber sido declarados de reemplazo los oficiales enviados á Madrid por el capitán general de Cataluña.

Según un diario noticiero, ayer se aseguró que la conducta del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Osma haría necesaria su traslación á Madrid á las órdenes del Gobierno, y añade que después de la reunión de los radicales hubo anteayer Consejo de ministros en que se trató de dicho señor Obispo, contra el cual se adoptaron algunas resoluciones y se enviaron estensas instrucciones por telégrafo al gobernador de Soria.

Por último, el mismo periódico explica la causa de este proceder del Gobierno en los siguientes términos:

«Ayer se recibieron noticias de cierto disgusto ocurrido entre el señor Obispo de Osma y el juez de primera instancia al ir este á notificarle una providencia judicial. El Gobierno ha dado cuenta al Tribunal Supremo de Justicia de este suceso y de la resistencia que dicho Prelado ha hecho al cumplimiento de las órdenes de dicho tribunal. Se da cierta gravedad á este asunto.»

El ilustre Prelado de Osma se ha atraído por lo visto las iras del poder por su noble firmeza en el cumplimiento de sus altísimos deberes. ¡Qué espectáculo tan deplorable para un país católico!

Según *La Epoca*, se habla del próximo viaje á Madrid de la infanta doña María Luisa Fernanda, que viene á reunirse con su marido.

A juicio de *La Epoca*, en el estado actual de las cosas, el Consejo de anoche podrá introducir modificaciones en el ministerio y en la política en uno ú otro sentido.

Dice *La Epoca* de anoche: «Ignoramos si es cierta la noticia que hoy ha corrido sobre viajes de algunos oficiales de estado mayor á Canarias.»

En confirmación de esta noticia dice *El Tiempo* haberse asegurado, á última hora, que han sido declarados de reemplazo y desterrados á Canarias, varios coroneles.

Hasta el 4 de Enero alcanzan los periódicos que recibimos ayer de Filipinas. Nada notable contienen. Se hallaba á la vista la *Teluan*, procedente de Cádiz, con un pasaje numeroso perteneciente al ejército y á la administración; y había regresado la *Narvaez*, que fué á conducir á nuestro ministro plenipotenciario en China, á la corte del rey de Siam.

Al vapor *Isabel II* se le estaba colocando nueva máquina.

La cosecha de azúcar presentaba un aspecto lisonjero; en los distritos de Illoilo y Negros ascendía, según los más autorizados cálculos, á 450,000 picos, y en Pangasinan se evalúa en 150,000 picos.

Según un periódico liberal-conservador ha habido el pensamiento, apoyado por algunos personajes de Madrid, de que el príncipe Alfonso, á su regreso de Roma, se estableciese solo en Pau en el palacio de Enrique IV; pero se desistió de esta idea.

Según dice *El Pueblo*, asegúrase por personas bien informadas que en el Consejo de ministros de anoche se acordaría un aplazamiento largo para las reformas políticas de Puerto-Rico. El Sr. Topete por un lado y los Sres. Prim y Sagasta por otro, añaden, son de ese parecer, y el mismo Sr. Rívera se muestra inclinado á transigir por altas y poderosas razones de Estado.

El *Pueblo* ha oído que el ministro de Estado, Sr. Sagasta, no oculta á nadie el profundo dis-

gusto que le produce la continuación del señor Becerra en el ministerio, á pesar de las indirectas de que ha sido objeto por parte de muchos é inefluentes progresistas.

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Según vemos en *La Epoca*, todo el día 20 corrieron en París los rumores de inmediatos y trascendentales acontecimientos en Madrid, que debían coincidir con el regreso á la corte del regente del reino y del duque de Montpensier. Este, por acuerdo de los personajes de la situación y un voto rápido de las Cortes, debía ser en el momento proclamado rey de España. El general Prim aceptaba una embajada extraordinaria para Francia é Inglaterra, y el Sr. Rívera era el llamado á la presidencia del Consejo.

Esto demuestra el juicio que se forma en el extranjero de los hombres políticos de la revolución.

Leemos anoche en La Política:

«A los radicales les ha sentado muy mal el propósito del Gobierno de no asistir en el suceso á ninguna reunión de partido.»

Querían romper la conciliación, y para ello adoptaron el acuerdo de anoche; pero como la unión liberal había declarado libre la cuestión de reforma constitucional de Puerto Rico, la tal reunión no ha dado otro resultado que el de poner de manifiesto la profunda división que trabaja al radicalismo.

No quiere esto decir que la conciliación no se rompa mañana ó el otro por diversa causa; pero hasta ahora, aunque desprendida de los alfileres que la sujetaban, todavía flota en el aire como el sepulcro de Mahoma, por más que á la unión liberal lo mismo se le da que suba, que baje, que se esté queda.»

Parece que el 15 empezaron en Washington las conferencias con los representantes de Chile y Perú y el de España firmar la paz, cuyo buen resultado se espera por el Gobierno, merced á los buenos oficios del Gobierno de los Estados Unidos. Una vez firmada la paz, dice un periódico, se iniciarán tratados de comercio, postales y consulares, con aquellas repúblicas.

Dice con razón *Las Provincias* de Valencia que no podrá menos de saberse con sorpresa que el juez cesante de Carlet, D. José Marco Romero, separado recientemente de la carrera judicial después de las elecciones, hecho que ha dado lugar á muchas habillas, ha sido nombrado caballero de la orden de Isabel la Católica, libre de gastos, por el mismo gobierno que le separa.

¿Qué puede maravillarnos hoy?

El martes dábase por seguro entre las personas bien enteradas de Valencia, que D. José Peris y Valero había renunciado su cargo de gobernador de la provincia.

Dicen los periódicos de Manresa que con motivo de haberse presentado en aquella ciudad un expendedor de folletos y libros protestantes, que daba casi de balde, la gente se los tomó, pagándole la insignificante cantidad que exigía, formó de ellos un montón y los quemó con gran algazara, en la plaza de la Constitución, en el mismo sitio, dicen, donde en 1808 quemaron los manresanos el papel sellado de Napoleón I. Alguno de los citados periódicos elogia semejante proceder, al paso que *El Manresano* se limita á quejarse de que en una población tan católica como Manresa se atrevan á presentarse personas que se dediquen á expender libros protestantes.

Al constituirse la junta católico-monárquica del distrito de Almagro, se eligió presidente honorario á nuestro querido amigo el Excmo. señor D. Juan de Dios Polo.

El jueves se inaugurará en Santander el círculo carlista.

En Granada se ha establecido la Junta católico-monárquica: en todas partes los carlistas salen de su retraimiento.

CORREO DE HOY.

El señor Obispo de Laval (Francia) ha dirigido la siguiente carta al director de *La Semana Religiosa* de su diócesis:

«Roma, 7 de Febrero.—Mi querido Sr. Descars: Siempre se está hablando de monseñor Dupanloup en la diócesis de Laval: pues bien; es preciso concluir. Yo declaro aquí ante Dios, y pronto á comparecer á su juicio, que quisiera mejor morir, morir al instante, que seguir al Obispo de Orleans en la senda por donde marcha ahora, y en que la autoridad que se le supone arrastra una parte de mis diócesanos. Vos no sabéis lo que hace, no sabéis lo que dice aquí, ni lo que hacen y dicen sus adeptos. Yo lo sé, yo lo oigo, yo lo veo por mis propios ojos. ¡No! ¡antes morir ahora mismo, que ayudar estos designios, estas maniobras inefables! Yo lo digo y lo repetiré hasta mi último suspiro.»

Yo pido, yo quiero, señor director, que se inserten íntegramente estas líneas en vuestro próximo número. Yo lo exijo, y tomo sobre mí toda la responsabilidad. Si, después de esto, yo no puedo volver á Laval, pediré humildemente al Padre Santo el permiso de morir en Roma.

Adios, mi querido Sr. Descars. ¡Ojalá que este escrito resuene todo lo posible en mi diócesis! Fuera de ella, no tengo necesidad alguna.

Adios, todo en Dios y para siempre, CASIMIRO ALEJO, Obispo de Laval.»

Refiriéndose el corresponsal de la *Agencia Haas* al anatema lanzado por el Papa contra los que dicen que la Religión necesita un 89, escribe:

«Esto era una alusión á una frase reciente de M. de Falloux, una de las más puras glorias del partido católico liberal.»

El *Univers*, al copiar estas palabras, dice: Por su parte, nuestros corresponsales no han hablado de una carta de M. de Falloux que circula por Roma, y en la cual parece que hallan eco las declamaciones de los ultra del liberalismo y del galicismo. No habiéndonos parecido terminantes sus observaciones, no las hemos querido publicar. M. de Falloux, sin duda, quería que cese toda mala inteligencia, hablando alto y claro.»

Dice El Telégrafo de París:

«A las dos de la tarde de ayer abrióse la sesión del Cuerpo legislativo, inaugurándose los debates sobre la política interior del Gabinete de 2 de Enero.»

Principió Julio Favre su discurso, manifestando que era preciso que se conociera de una manera terminante cuál era la política del Gobierno. M. Favre en un párrafo, en el que se elevó á una grande altura como orador, acabó manifestando que las aspiraciones de la Francia debían

únicamente inspirarse en su propia soberanía. Después de ocuparse de cómo ha nacido el Gobierno parlamentario en Francia dirigió un apóstrofo al Gobierno en el que aludiendo á que el poder y la ley nacen, según unos, del derecho constituyente, y según otros, del derecho constituido, preguntaba al Gobierno cuál de los dos sistemas defendía. Se extendió en consideraciones sobre los últimos acontecimientos y dijo que el Gobierno que se preciaba de parlamentario y liberal había hecho correr la sangre del pueblo de París: al llegar á este punto fué violentamente interrumpido por el ministro de Negocios extranjeros, que exclamó: «nosotros no hemos hecho correr la sangre; la de los agentes de la autoridad es la que ha corrido.» Terminó M. Favre diciendo que la Cámara no era la representación del país y que con Ollivier votaría unas leyes que no hubiera votado con Forcade y que, en definitiva, la izquierda apoyaría al Gobierno si este entraba francamente en el sistema liberal; pero que le haría una cruda guerra si es la hipocrita continuación del poder personal.

M. Pinard, en nombre de la mayoría, pronunció un discurso que puede sintetizarse en esta frase: «Y bien, ¿quiere la Cámara? Como el país, ella no quiere ni reacción ni revolución. Están, pues, de acuerdo la Cámara y la opinión pública: el ministerio está de acuerdo con la Cámara: la mayoría se sostiene con sus votos; responde, pues, el pensamiento del país.»

—No es probable que todavía se termine esta tarde la discusión sobre la política interior, y dado el aspecto que ayer presentó la Cámara, tampoco es probable que la solución sea agradable para todos.

—Continúa la discusión en el Cuerpo legislativo sobre la interpellación de política interior. Esta tarde á última hora se esperaba con impaciencia el discurso de M. Ollivier.

Leemos en el mismo periódico:

«La familia imperial va á entrar muy pronto en esa época tan esperada de la mayor edad del príncipe. Sin embargo, el 16 de Marzo próximo, que es el día referido, será idéntico á los demás. Según unos, el emperador espera esta fecha para asociar el príncipe imperial al imperio; según otros llegará hasta el punto de arrojar la pesada carga del poder, haciendo proclamar á Napoleón IV emperador de los franceses por el ministerio de M. Ollivier. Esta noticia que ha circulado por algunos centros políticos, y que hasta se ha hecho eco de ella algún periódico de esta capital, la damos como un simple rumor y no respondemos por consiguiente de su autenticidad.»

En los periódicos extranjeros hallamos noticias de la sublevación de Méjico.

Aunque todavía no se conoce el resultado de la revolución de Puebla, Querétaro y San Luis de Potosí, parece fuera de duda que el pronunciamiento tiene grande importancia y que á su frente está el general Francisco Aguirre; han dado su programa en el que quieren: Primero, hacer nuevas elecciones generales, quedando, mientras se realizan, el país bajo el protectorado de un general. Segundo, plantear la Constitución de 1857. Tercero, abolir la pena de muerte por delitos políticos. Cuarto, dar una amnistía en nombre de la nación, pero con ciertas excepciones. Y quinto, asegurar con preferencia á ninguna otra la deuda que se contraiga para atender á los gastos de este movimiento.

La *Unidad* de Oviedo anuncia que el sábado 26 se inaugurará en dicha ciudad el círculo carlista.

El domingo último quedó constituida en Lugo la Academia de la *Juventud Católica*.

El señor conde de Orgaz ha dado las gracias á los electores de la circunscripción de Liria (Valencia), por el esfuerzo con que sin conocerle le han demostrado sus simpatías.

El *Tradicional* de Valencia continúa dando cuenta de las juntas que se van constituyendo en todos los pueblos de aquella provincia, que sentimos no poder reproducir por falta de espacio.

También en la villa de Olot (Gerona) se constituyó el domingo la junta, en medio de la mayor concurrencia y entusiasmo.

El gobernador civil de Segovia ha reunido á los individuos que componen la junta católico-monárquica, para decirles que les hacía responsables de cualquier desorden que pueda ocurrir en sentido carlista.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. D. Venancio González ha continuado, en la sesión de hoy, su interrumpido discurso de ayer, dedicado á demostrar la culpabilidad del señor Arzobispo de Santiago, y á pedir en consecuencia á la Cámara que conceda la autorización que demanda el Supremo Tribunal de Justicia.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 23.—Los ministros de España y Portugal han empezado negociaciones con el Gobierno para mejorar las relaciones comerciales, y sobre todo para conseguir una reforma de los aranceles en la parte relativa á los derechos de los vinos.

Cabrera sigue enfermo.

PARÍS, 23.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 22 1/8.
El 3 por 100 diferido español, á 26.
El 3 por 100 exterior, id., á 26 1/4.
El 3 por 100 francés, á 74 05.
El 4 1/2 por 100, id., á 104-70.
El 5 por 100 italiano, á 55.

LONDRES, 21.—Consolidados ingleses, de 92 1/2 á 5/8.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-15, 20, 35, 30 y 25; pequeños, 24-00, 23 50, 35, 45 y 60; á plazo, 22-30, 35 y 30 fin cor. fr.; 23-35 fin cor. fr.; 23-30, fin cor. vol.; 23-50, prima de 50 cént. fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23 por 100, 22-90 y 23 por 100; pequeños, 23-00, 26-85.

Deuda del Personal, pub., 20-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-55.

